

Ruperto Arrocha González*

*Deseo, voluntad y dolor en Spinoza,
Schopenhauer y Nietzsche*

Resumen

Al intentar clarificar lo que Spinoza, Schopenhauer y Nietzsche entienden por deseo encontramos que este concepto está asociado en ellos a una particular acepción de la idea de voluntad. En Spinoza y en Schopenhauer se encuentra presente esta identificación. En Nietzsche el deseo se encuentra oculto, disimulado y encerrado en las figuras metafóricas de lo dionisiaco y lo melódico.

Palabras clave: Deseo, voluntad, dolor, afectos, naturaleza, apolíneo y dionisiaco

Desire, Will and Pain in Spinoza, Schopenhauer and Nietzsche

Abstract

In attempting to clarify what Spinoza, Schopenhauer and Nietzsche understand by desire, we find this concept to be associated, for them, to a particular meaning of the idea of will. This identification is present both, in Spinoza and Schopenhauer. In Nietzsche, desire is hidden, disguised and locked up in the metaphorical figures of the Dionysian and the melodic.

Keywords: Desire, Will, Pain, Affection, Nature, Apollonian, Dionysian

* Universidad Central de Venezuela.

Artículo recibido en abril de 2011 – Arbitrado en septiembre de 2011

Apuntes Filosóficos. Vol. 20. Nº 39 (2011): 13-17.

En las páginas del *Nacimiento de la Tragedia* Nietzsche, una vez que invoca las pesimistas palabras del sabio Sileno, resalta que la tarea de la existencia del ser consiste en hacer de la vida una experiencia heroica. Influenciado por Schopenhauer, Nietzsche desarrolla una reinterpretación de la voluntad que hunde sus raíces en el origen de los afectos expuesto por Baruch de Spinoza en su *Ética demostrada según orden geométrico*.

Al intentar clarificar lo que Spinoza, Schopenhauer y Nietzsche entienden por deseo encontramos que este concepto está asociado en ellos a una particular acepción de la idea de voluntad. En Spinoza y en Schopenhauer se encuentra presente esta identificación. En Nietzsche el deseo se encuentra oculto, disimulado y encerrado en las figuras metafóricas de lo dionisiaco y lo melódico. El melos, el efecto de las musas, es lo que inspira el anhelo del propio ser, el proceso de mediación autonómico entre la naturaleza y el alma humana. Por otro lado, este deseo es el demon que estructura lo dionisiaco, entendido lo dionisiaco como la voz que expresa las leyes internas del alma; por último, el deseo se manifiesta en lo mitológico, síntesis de los sueños, como el sueño de todos los sueños. El melos, lo dionisiaco y lo mitológico resumen lo que podríamos nombrar como “el sí mismo” nietzscheano o lugar en el que habita el deseo en cuanto acto puro y por tanto como algo previo al fundamento de la estructuración de la psique, y más concretamente al de la racionalidad que permite la cuestionada configuración nietzscheana del Yo¹. Este sí mismo que mueve al hombre desde su interior, anclaje propio del deseo, prefigura lo que modernamente llamamos en lenguaje psicológico, “inconsciente”. Y si bien este concepto parece atado al patrimonio semántico del lenguaje freudiano no se pueden pasar por alto las significativas aportaciones de Schopenhauer en la futura consolidación de la psicología profunda. Ahí donde Schopenhauer afirma que el lenguaje no hace otra cosa que ocultar las verdades del cuerpo no cabe duda de que está adelantándose a una de las principales tesis de la psicología analítica.

La noción de voluntad expuesta por Schopenhauer tiende a identificar o más bien a sustituir el concepto de deseo por el de voluntad. El nudo de esta identificación entre el deseo y la voluntad se encuentra presente en los primeros libros del *Mundo como voluntad y representación*. Al Schopenhauer afirmar que el concepto de voluntad no tiene su origen en la experiencia está remitiéndonos indirectamente al mundo de los sueños. Veamos con exactitud lo que en ese párrafo afirma:

“el concepto de voluntad es el único, entre todos los posibles, que no tiene su origen en el fenómeno, en la pura representación intuitiva, sino en nosotros mismos, en nuestra conciencia inmediata, allí donde cada uno reconoce la esencia de su propio individuo, directamente, y no bajo forma alguna”²².

¿Qué es lo que constituye esto que denomina como la esencia del individuo? ¿Qué es eso que es idéntico y homogéneo en los seres? Incluso en ese mismo párrafo señala que ese en sí, o mejor, cosa en sí, es aquello que todavía no es objeto y por tanto es algo que evidentemente no puede ser representado, no puede ser una representación. Uno puede pensar que esto tan misterioso no es otra cosa que la fuerza como causa pero sorprendentemente nos quita esta idea de la cabeza al afirmarnos: *Hasta el presente se reducía el concepto de voluntad al de fuerza; yo, por el contrario, incluyo el concepto de fuerza en el de voluntad*. Esta esencia es una sustancia que es causa de sí misma, es algo inmanente al propio ser sin mediación de la separación sujeto-objeto. Esto no un principio fisiológico sino más bien algo que en todo caso es o está cerca de lo puramente psíquico aunque siendo coherente con sus palabras debemos enunciarlo como *excitación desconocida*. Schopenhauer llama esencia del individuo a la voluntad en sí misma. Esta voluntad en sí misma es enteramente distinta de la voluntad de la razón. En el párrafo 23 realiza la observación siguiente:

“En el hombre esta misma voluntad trabaja también ciegamente en todas las funciones del cuerpo que no están gobernadas por la conciencia, en todos los procesos vitales y negativos, tales como la digestión, la circulación de la sangre, la secreción, el crecimiento, la reproducción. No sólo las acciones del cuerpo, sino el cuerpo entero es fenómeno de la voluntad...; todo lo que se produce en su interior debe producirse por la voluntad, sólo que allí esta voluntad no está dirigida por el conocimiento, ni determinada por motivos; obra ciegamente en virtud de ciertas causas llamadas en este caso excitaciones”.

Y esta voluntad al hilo de su admiración hacia Spinoza no puede ser otra cosa que el Deseo ya que ella misma tal y como la presenta en estos pasajes es un querer como el del mito de Proteo. Schopenhauer vuelve una y otra vez a lo que llama la forma o principio X. Esto es lo que metafóricamente podríamos designar como una Forma, o para que se entienda mejor, como el deseo en sí mismo. En sentido lógico este conocimiento inmediato o elemental es lo que

impulsa y fundamenta el ser. Esta idea o este afecto es lo que produce el lenguaje y genera las imágenes con las que nos representamos el Mundo. Es este principio, esta excitación lo que impulsa a obrar, lo que empuja a la acción. Es como dijimos antes un salto hacia delante próximo al instinto pero más complejo porque en sí mismo su fin es el producir por el hecho mismo de producir. Este proceso es definido por Schopenhauer invariablemente como: voluntad ciega, mero impulso ciego, pura voluntad³.

¿Qué otra cosa puede ser esta voluntad sino el deseo? Así, cuando Spinoza afirma que el deseo es lo que constituye la esencia del ser... Así en Schopenhauer la noción de voluntad posee una doble significación: una, la que es regulada por la razón; y la otra, la que no tiene nada que ver con el conocimiento y responde, como él afirma, a las manifestaciones más débiles y más oscuras del Ser.

Se puede afirmar que Schopenhauer en *el Mundo como voluntad y representación* retoma las reflexiones expuestas por Spinoza en su *Ética demostrada según un orden geométrico*. Spinoza se refiere por un lado a un deseo como movimiento espontáneo del cuerpo y por otro lado a un deseo que nace de la razón⁴. Pero más importante es sobre todo su reiterada indicación a que el deseo en cuanto constituyente de la esencia del hombre debe comprenderse como *el esfuerzo máximo de cada cosa por perseverar en su ser*⁵. Esta voluntad, o mejor deseo, en cuanto esencia se ocupa primeramente y por encima de todo de perseverar en su ser, y en consecuencia, de conservar su identidad por medio de su duración indefinida o anhelo de eternidad. El deseo más por omisión que por la misma claridad del discurso spinoziano debe entenderse pues como el esfuerzo/lenguaje propio del cuerpo. En la *Ética* Spinoza advierte que *este esfuerzo cuando se refiere al alma sola, se llama voluntad, pero cuando se refiere a la vez al alma y al cuerpo se llama apetito*⁶.

El deseo en sí mismo es una cita a ciegas... no hay deseo si este no se encuentra ligado conscientemente a su apetito... ya había destacado que el heroísmo consiste... pero en estas páginas básicamente interesa aclarar la distinción entre deseo y voluntad en estos tres autores... como causa de todas las causas... como sí mismo que permite de todas las objetivaciones. La voluntad como esencia de las cosas es una fuerza viva, un esfuerzo permanente para aumentar el deseo de vivir y la vida misma.

Esta voluntad de acumulación de fuerzas es algo imprescindible para el desarrollo de la existencia ya que no se restringe a la simple “conservación de sí mismo, sino que es voluntad de querer ser más, de concebirse más fuerte.” Esto es, voluntad del querer mediante el desarrollo y posicionamiento que significa sentirse uno dueño de su propio cuerpo o si se quiere de sí mismo.

Podríamos afirmar que el deseo es comprendido por Nietzsche, Spinoza y Schopenhauer como algo ciego, puro y fundamentalmente como lo que es en sí mismo; esto también puede ser entendido como el esfuerzo en Spinoza, la fuerza en Schopenhauer y el poder en Nietzsche. El deseo se presenta en ellos como el estado mental por excelencia en la perspectiva de un fluir de modo permanente, es una intencionalidad sin objeto, sin intención racional. A propósito de estas ideas es conveniente tener en cuenta el comentario de Richard Wolheim:

“No deberíamos concluir que nuestros deseos están necesariamente dirigidos a alcanzar el placer, sino dirigidos a esperar algo que esperamos que, como consecuencia, nos proporcione placer: desde los comienzos de la vida, el deseo ha estado dirigido, o eso parece, hacia un objeto (un concepto lo suficientemente amplio en su alcance). Tampoco deberíamos concluir que el deseo en sí mismo, o de forma inherente, implica una actitud o un sentimiento específicos (ni ningún tipo de actitud o sentimiento en absoluto) hacia lo que se desea”⁷.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ Nietzsche, F. *Así habló Zaratustra*. Véase el aforismo: Despreciadores del cuerpo, Madrid, Alianza.

² Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*. Libro Segundo, Parágrafo 22.

³ Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación*. Libro 3, Parágrafo 34 y 35.

⁴ Spinoza, Baruch. *Ética demostrada según un orden geométrico*. Parte Cuarta, Proposiciones LIX y LX.

⁵ Spinoza, B. *Ob. Cit.*, Parte Tercera, Proposición VI.

⁶ *Ibíd*, Escolio Proposición IX.

⁷ Wolheim, Richard. *Sobre las emociones.*, Madrid, A. Machado Libros, 2006, Pág. 46-48.